

Club Minerva

Una experiencia de Clubes de Lectura en Cuba

Danays Perera López.
Responsable de los Clubes
de Lectura
danays@jm.lib.cult.cu

Desde tiempos remotos el hombre sintió el deseo de comunicarse mediante la palabra escrita y, por ende, de la lectura. Con la invención del papel, este hábito devino en un lujoso entretenimiento para unos y profunda necesidad espiritual, de adquisición de conocimientos y de libertad, para otros.

El surgimiento de nuevos soportes audiovisuales trajo como consecuencia una vuelta a ese milenario pasado en que el precio era un elemento en contra de las personas con pocos niveles de acceso a documentos que se concebían en ese soporte, y que hoy provoca que nuestros pueblos se vean obligados a pagar altos precios por los libros con la consiguiente negativa influencia en su desarrollo cultural y educacional.



Justo Rodríguez. *El placer de leer*. Salamanca. Biblioteca Pública Municipal. 1998

En nuestro país, las políticas educacional y cultural, prevén acciones encaminadas a alcanzar estadios superiores de desarrollo cultural, y no se escatiman esfuerzos para realizar programas y llevar a cabo tareas encaminadas a cumplir con ese objetivo.

Como resultado de ello, y como parte de un programa conocido por Programa Nacional por la Lectura, que tiene como objetivos primordiales la promoción del libro y el enriquecimiento del hábito de lectura de nuestra población, sin distinción de sexo, edad o categoría ocupacional, se crearon los Clubes Minerva.

La idea parte de la Lic. Marcia Medina Cruzata, que con la colaboración de otros especialistas, vio sus sueños hechos realidad el 16 de noviembre de 1997, con la inauguración del primer club en la sede de la Biblioteca Nacional "José Martí".

El Club Minerva vincula a personas mayores de 15 años de edad alrededor de un interés común: el gusto por la lectura. Se crean, por ahora en las bibliotecas del Sistema de Bibliotecas Públicas del país y cuentan en sus colecciones con libros, en su mayoría, adquiridos por la vía de la compra en librerías radicadas en el país. Estos son solicitados como resultado de encuestas aplicadas o de manera personal, por los asociados a los clubes.

Es importante resaltar, junto a las estadísticas que apuntaremos más adelante, la labor de promoción de la lectura que se realiza en estos espacios por los especialistas que los atienden. Son graduados de la Escuela de Técnicos en bibliotecología o informáticos bibliotecarios devenidos promotores culturales, quienes organizan, divulgan, coordinan y, en ocasiones, conducen las diversas actividades concebidas para promocionar

los fondos del propio club: presentaciones de libros, debates sobre obras literarias, cine-debates de obras de la literatura llevadas a ese arte, apertura de exposiciones de artes plásticas de asociados-artistas, conferencias y/o charlas sobre materias reflejadas en la colección por especialistas, entre lo más fundamental a destacar.

Los asociados se preparan de manera no formal como promotores naturales de la lectura, en tanto llevan a su entorno familiar o laboral un libro, permitiendo que cumpla éste con su más importante cometido: ser leído por aquellos para quienes fue escrito.

Esta variante de servicio dentro de las bibliotecas ha tenido tal aceptación por los asociados, que los 23 clubes con sus más de 6.800 ejemplares y los cerca de 5.000 socios con que cuenta, no son suficientes para cubrir la demanda. Los clubes se encuentran en: 1 en la Biblioteca Nacional, 14 en las bibliotecas provinciales, 7 en los municipios y 1 de forma experimental en una librería. Las personas que se muestran interesadas en ser socios de estos clubes abonan, de manera anual, una cuota por inscripción, que les

da derecho a llevar en préstamo un libro de su preferencia por espacio de una semana.

Además tienen con ello el derecho a participar en las actividades de extensión cultural que se organicen en la institución donde radica el club. Son reconocidos los mejores lectores en los festejos por los aniversarios de cada club y el principal premio lo constituyen los libros que les son regalados.

Las encuestas realizadas, en estos casi tres años de existencia de los clubes, muestran que ni aquellos que soñaron por primera vez, ni los que hoy continúan haciendo, estaban errados. Han demostrado que el libro sigue estando en la preferencia de muchos, que puede y debe correr de mano en mano de ávidos lectores y llevar, con inteligencia y voluntad, a todos –trabajadores o estudiantes, profesionales o técnicos, pensionados o amas de casa, de mejor y peor condición económica– el sagrado derecho de crecer como personas, de navegar en las profundidades de las páginas de un libro y apropiarse del saber que los hará, al decir de nuestro José Martí “ser cultos... que... es el único modo de ser libres”. ☐

PUBLICIDAD